

Darien y el golfo de Mandinga, aclare la cuestión de quién era esta *gente negra* conocida á la vez en Haïti y en Caribana; porque conviene precisar los hechos antes de intentar explicarlos.

Verdad es que hay otros indicios para creer que aquel rincón de la tierra fué antiguamente visitado por razas extranjeras. Entre los Caramaris, que decían ser de la grande y poderosa familia de los pueblos Caribes, encontráronse rastros de una cultura importada, como entre los Caribes de Uraba (1) que tenía alguna noción de libros y de signos gráficos.

(1) PEDRO MÁRTIR, *Ocean.*, páginas 22 y 65. Acaso el indigena á que se refiere lo que conocía eran los libros de jeroglíficos de los pueblos mejicanos y del alto Perú.

XIII.

Viajes de los escandinavos al Nuevo Mundo en los siglos XI y XII.

Existe en los mudables destinos de la civilización y del estado social de los pueblos algo permanente y estable que se relaciona con la configuración de las tierras, su aislamiento mayor ó menor, las influencias del clima y los agentes físicos en general. Acabamos de ver que el estado de barbarie en que se encontraban las costas opuestas de los continentes de Asia y América donde más se aproximan, excluía, al parecer, cualquier empresa de emigración ó de navegación lejana en tiempos remotos. Reservado estaba á la parte más septentrional del Atlántico, donde la Escandinavia insular de América (la Groenlandia) se aproxima á una distancia de ochocientas á novecientas millas marinas á Escocia y á Noruega, dar ocasión al descubrimiento de América por el lado oriental.

Dos circunstancias favorecieron este descubrimiento, que coincide con el principio del siglo XI de nuestra era. La primera corresponde á la geografía física. Entre los paralelos de $58^{\circ} \frac{1}{2}$ y 64° , el canal del Atlántico, ya bas-

tante estrecho, está sembrado de muchos grupos de islas (las Orcades, las Færoë, Islandia) que presentan una serie de estaciones intermedias, y conducen, por los antiguos levantamientos volcánicos (las doleritas y las traquitas) (1) á las costas de la América insular del Norte. La segunda se refiere á la actividad del espíritu de empresa en los pueblos de Europa próximos, en la Edad Media, á esa misma región de un mar boreal cubierto de islas, que fueron teatro de sus expediciones.

La unión de ambas causas físicas y morales produjeron el descubrimiento del Nuevo Continente por los escandinavos.

Los normandos y los árabes fueron las únicas naciones que, hasta principios del siglo XII, compartieron la gloria de las grandes expediciones marítimas, la afición á aventuras extraordinarias, la pasión del pillaje y de las conquistas efímeras. Los normandos ocuparon sucesivamente la Islandia y la Neustria, saquearon los santuarios de Italia, conquistaron á los griegos la Pulla, y hasta escribieron sus caracteres rúnicos en los flancos de uno de los leones que Morosini quitó al Pireo de Atenas para adornar el arsenal de Venecia.

(1) Las traquitas sólo asoman al través de las rocas en Islandia, donde el centro de la isla está cortado por un valle longitudinal traquítico en dirección del SO. al NE., valle descrito recientemente, sobre el terreno, en una interesante memoria geognóstica de M. Krug de Nidda (KARSTEN, *Archiv. der Mineralogie*, t. I, VII, páginas 425 y 455). Mr. Leopoldo de Buch había señalado ya la conformidad de esta dirección con la de la costa oriental de la Groenlandia (*Canar. Inseln*, pág. 335).

Acerca de los runos en el León de Venecia véase GRIMM, *Deutsche Runen*, p. 209.

En todo lo que á la historia se refiere, preciso es distinguir las fechas de los acontecimientos, y las diversas épocas en que empezaron á combinarse aquéllas y éstos y á estudiar sus relaciones con descubrimientos mucho más recientes. En medio de tantos acerbos debates producidos por envidiosa malignidad y por las aficiones á una falsa erudición clásica entre los contemporáneos de Cristóbal Colón, acerca del mérito de este grande hombre, nadie pensó en las navegaciones de los normandos como precursores de los genoveses. Esta idea no se mostró sino sesenta y cuatro años después de muerto Colón. Sabíase por sus propios escritos, sobre todo por su obra acerca de las *zonas habitables* «que había ido á Thule», pero entonces este viaje al Norte no engendró sospecha alguna sobre prioridad del descubrimiento, y preferíase, para atacar á Colón, recurrir á algún manuscrito (1) que

(1) Herrera no ha tenido para nada en cuenta las piezas del pleito que el fisco promovió contra D. Diego Colón, hijo del Almirante (déc. II, lib. I, cap. 7). Sólo las conocemos desde hace cuatro años por los extractos de Muñoz y de Navarrete (tomo III, páginas 559, 560 y 595). Entre las veinticuatro preguntas interrogatorias de la información fiscal, terminada en 1515, la once y doce refiérense á dicho libro ó escrito misterioso que permitió á Martín Alonso Pinzón «dar noticia á Colón de la existencia de tierras al Oeste». Este Pinzón es el mismo que mandaba la *Pinta* en el primer viaje y que murió pocas semanas después de su vuelta á España, mortificado porque la reina Isabel no quiso recibirle solo y antes que al Almirante en Barcelona. Arias Pérez, hijo de Martín Alonso Pinzón, acompañó á su padre á Roma para asuntos comerciales, y vió las *escrituras* que un bibliotecario «gran cosmógrafo» les enseñó y cuya vista tan viva impresión dejó en el ánimo de su padre que, desde su vuelta á Palos, sin conocer aún los proyectos de Colón, resolvió armar dos carabelas para descubrir *las cosas que vió en Roma*

un bibliotecario del papa Inocencio VIII debió enseñar á un miembro de la rica familia de los Pinzones.

Si se quiere seguir con precisión la serie de hechos que han conducido á las costas boreales de América,

en el mapamundo. El fiscal añade á este cargo un cuento verdaderamente fabuloso, cual es, que Martín Alonso Pinzón comunicó á Colón una fórmula atribuida al rey Salomón, y que consistía en la indicación del camino á la *tierra de Campanso*, la cual decía así: «Navegarás por el mar Mediterráneo hasta el fin Despaña, é allí al poniente del sol, entre el norte é el medio día por vía temperada fasta 95 grados del camino, é fallarás una tierra de Campanso, la cual es tan fértil y abundosa, é con su grandeza sojuzgarás á África é á Uropa.» No entiendo lo que quiere decir ese «camino de 95 grados», que sin duda no son grados de longitud, ni ese Ophir del Occidente llamado *Campanso* (Cipango?); pero creo muy probable que la anécdota del bibliotecario cosmógrafo sea en el fondo verdadera. Natural es que se apresuraran á mostrar á un marino tan grande é intrépido como Alonso Pinzón algunas cartas ó mapamundi que los bibliotecarios de Italia poseían entonces en gran número. La vista de la isla de Brazil en un mapa de Picigano (1367), ó de la Antilia, de Andrés Bianco (1436), podía muy bien excitar la imaginación del marino español. No fué ciertamente él quien ocasionó la expedición de Colón, que mucho antes de su correspondencia con Toscanelli, el año de 1474, cuando vivía en Portugal, alimentaba ya el proyecto de ir á la India por Occidente; pero la relación de lo que Alonso pretendía haber sabido en Roma, pudo muy bien influir para que el Almirante se relacionara con esta familia rica y poderosa de los Pinzones, que facilitó la primera empresa. Arias Pérez Pinzón heredó, al parecer, el odio que su padre Alonso había concebido contra el Almirante á la vuelta del primer viaje, y amplificaría sin duda el relato, pretendiendo (para perjudicar los intereses de don Diego Colón) que el célebre marino de Palos hubiera podido hacer el descubrimiento del Nuevo Mundo sin más que los indicios que el manuscrito de Roma le había proporcionado.

conviene no olvidar que en las islas situadas entre Escocia, Noruega y Groenlandia las expediciones de los misioneros irlandeses rivalizaron con las de los normandos. La preciosa obra de Dicuil *De Mensura Orbis terræ*, cuya edición *princeps* debemos (y solamente desde 1807) al Sr. Walckenaer, ha llegado á ser de grandísima importancia para esclarecer la historia de esta rivalidad.

Los anacoretas cristianos en el norte de Europa y los piadosos monjes budhistas en el interior de Asia, exploraron y pusieron en relaciones con la civilización las comarcas más inaccesibles. El espíritu de propaganda y el deseo de extender las creencias religiosas prepararon igualmente las vías para las invasiones hostiles y para el cambio pacífico de ideas y de productos. Este fervor propio de las religiones de la India, de la Palestina y de la Arabia, y extraño á la *indiferencia* del politeísmo de los griegos y de los romanos, dió especialísimo aspecto á los progresos de la geografía en la primera mitad de la Edad Media.

Comentando dos importantes pasajes de Dicuil (capítulo VII, párs. 2 y 3), M. Letrone (1) demuestra ingeniosa y satisfactoriamente que «las islas Fœroö, habitadas desde hacía un centenar de años por ermitaños de Scottia (Irlanda tuvo este nombre hasta el reinado de Malcolm II), fueron abandonadas por ellos desde el año 725, época de la primera invasión de los escandinavos en las Islas Británicas; y que la Islandia fué visitada y acaso colonizada por los irlandeses en el año 799,

(1) *Recherches geogr. et crit. sur le livre de Mens. Orbis terræ*, 1814, páginas 129-146.

es decir, sesenta y cinco años antes de que lo fuera por los escandinavos.»

El *Landnamabok*, publicado de nuevo (1) recientemente en una colección de los Sagas históricos por la Real Sociedad de Anticuarios del Norte, en Copenhague, refiere textualmente que los noruegos encontraron en Islandia libros irlandeses, campanillas y otros objetos que los *Papæ* (Papas), «hombres de Occidente que profesaban la religión cristiana, habían dejado allí, especialmente en los dos cantones de Papeya y Papyli, en la costa oriental». Ahora bien; se sabe por los Sagas de las Orcades (2) que estas islas estaban habitadas á fines del siglo IX por «dos naciones, los *Peti* (probablemente descendientes de los Pictos) y los *Papæ* (los *padres* (3), *sacerdotes*, *religiosos*, sin duda los *clerici* de Dicuil).» Snorro-Sturleson dice que hasta la misma Escocia se llamaba entonces *Pettoland*.

Las islas Færoë y la Islandia convirtiéronse en estaciones intermedias, en puntos de partida para llegar á la Escandinavia americana; de igual suerte que el establecimiento de Cartago sirvió á los Tyrios para llegar al estrecho de Gadir y al puerto de Tartesus, y desde Tartesus fué este pueblo de viajeros, de estación en estación, hasta Cerné, el *Gauleón* (isla de los barcos) de los cartagineses.

(1) Véase la historia de Islandia en el *Islandenga Sögur*, y la historia de las islas Færoes en el *Færcyngia Saga*.

(2) LETRONNE, *Additions*, páginas 90-93.

(3) OLAFSEN y POVELSEN afirman (*Reise durch Island*, tomo II, pág. 124) que el Bygde Papyli, en el Horneford, se llama así por haber habitado allí los *Papar*, primeros sacerdotes irlandeses.

Cuando se puede seguir una misma costa, el agrupamiento y la proximidad de las islas determinan frecuentemente la dirección de los descubrimientos geográficos. Los de los escandinavos se han referido con tanta prolijidad en estos últimos años, que basta recordar aquí las épocas.

La Islandia, visitada después de los monjes irlandeses y de los *Peti*, por el pirata Naddoc, hacia el año de 860, no tuvo colonia noruega estable hasta el año 874, y entonces sólo por los cuidados de Ingulf y de Hiorleif. Se enseña todavía al Sur de la isla la tumba del primero de estos fundadores, en la cima de una montaña que se llama Ingolfsfiell. Cerca de Kielarnäs están las ruinas de la casa de un hijo de Ingulf (1) construida el año 888.

Desde la Islandia pasó Eric Rauda á Groenlandia, ó en el año de 932 ó en el de 982, porque los Sagas difieren en las fechas. La verdadera colonización de Groenlandia no es más antigua del año 986, próximamente en la época en que los noruegos llevaron el cristianismo á Islandia, durante el reinado de Olaf I.

La costa oriental de Groenlandia dista del cabo Straumsnæs (cabo NO.) de Islandia, según el gran mapa del capitán Graah (2), cincuenta y dos leguas marinas

(1) OLAFSEN, t. I, pág. 40; t. II, pág. 132. En el intervalo entre Naddoc é Ingulf se realizan las expediciones pasajeras de Gardar, Suaffarson y de Flocco.

(2) Véase *Undersögelses Reise til Osthysten of Grönland*, 1832. El yacimiento de la costa oriental de Groenlandia no está reconocido entre los paralelos de $65^{\circ} \frac{3}{4}$ y $69 \frac{1}{4}$. Éste es el intervalo entre los límites boreales y australes de los estudios de las costas hechos por Mr. Graah y por Scoresby. La distancia de las costas opuestas sólo está indicada por aproximación.

en la dirección de SE. á NO., entre los 67° y 68° de latitud. Se ha supuesto, por la corta distancia, que poco antes de la gran catástrofe del Scaptar-Iokul, en 1783, se vieron durante muchas horas desde la costa septentrional de Islandia, sin duda por reflejo de las nubes, «fuegos volcánicos en la costa de Groenlandia» (1). Se sabe hoy que no ha sido esta costa oriental, tan próxima á Islandia, la que, durante tres siglos, sirvió de asiento á colonias escandinavas, como Cranz, Torfœus y sus antecesores lo afirmaron erróneamente.

Cuanto Eggers (2) dijo en 1793 sobre la situación de establecimientos cristianos en la Groenlandia, está confirmado y apoyado con pruebas aún más convincentes por el viaje de Mr. Graah y por las sabias investigaciones acerca de las antigüedades escandinavas de Mr. Rafn. Las colonias, más antiguas Æster y Vesterbygden, están situadas en la costa occidental en el *Inspectorat meridional* de Julianshaab, donde los bosquecillos de abedules anuncian un clima más templado. Toda esta costa hasta

(1) Véase el excelente informe de M. Magnus Stephenson en HOOKER'S, *Tour in Iceland*, pág. 423. La suposición de una distancia de 156 millas daría á este fenómeno luminoso, situada la vista en el horizonte, una elevación de 20.000 pies. En la Groenlandia, recorrida por M. Giseke y otros naturalistas, se han encontrado basaltos y doleritas, pero no traquitas y volcanes en actividad. Acaso la erupción luminosa fué en el mar, y, por tanto, más cerca de Islandia; sin embargo, los fuegos que se elevaron en tres inmensas columnas el 11 de Junio de 1783, cerca de los rios Skapta y Hwerfisfiót, fueron también vistos, según M. Magnus Stephenson, á distancia de 56 leguas marinas (HOOKER'S, *Tour*, pág. 409).

(2) *Mem. de la Société Econom. de Copenhague*, t. IV, página 239.

el *Inspectorat boreal* (1) de Uppernavick (lat. 72° 50'), está cubierta de ruinas de las antiguas colonias escandinavas, mientras en la costa oriental no hay rastro alguno de habitaciones europeas, y muestra, como todas las costas orientales, un rigor de clima contrario al desarrollo de la vida orgánica. Las heleras bajan de las montañas como dique continuo hacia el litoral: las corrientes que al Norte del paralelo de 64 $\frac{1}{2}$ ° se dirigen al SO., contribuyen á amontonar los témpanos de hielo arrancados en las regiones polares (2).

El capitán Graah estuvo mas de diez y ocho meses expuesto á grandes sufrimientos en las costas desiertas de la Groenlandia oriental. Llegó en sus exploraciones hasta los 65° 20', y reconoció que la descripción que los Sagas hacen de la costa habitada por los islandeses no conviene en manera alguna á la localidad del litoral oriental. Los estrechos canales (fjord) que recortan la costa habitada, sólo son frecuentes en la parte occidental, lo mismo en Groenlandia que en Noruega y en la América boreal.

El atento examen del camino seguido por los antiguos navegantes escandinavos para llegar á las colonias de Osterbygde, demuestra la exactitud de las primeras nociones de Eggers que Mr. Malte Brum ha reproducido y enriquecido con muchas observaciones nuevas en su

(1) La desgraciada Misión de Uppernavik fué quemada, en las últimas guerras, por los balleneros ingleses.

(2) Mr. Graah marca la dirección de las corrientes entre los paralelos de 64 $\frac{1}{2}$ ° y del cabo Farewell, hacia el ONO., y á lo largo de la costa occidental desde el cabo Farewell hasta la isla Disco, hacia el NNE., lo que está en contradicción completa con el mapa general de las corrientes del mayor Rennell.

Precis de l'histoire de la Géographie. Según las investigaciones de Mr. Graah (1) se iba de Islandia primero al O., después al SO. hasta un *hvarf* ó *vendeplads* (punto en que la costa cambia de dirección); desde allí la navegación se dirigía, como la costa misma á NNO. El *hvarf* estaba, por tanto, colocado entre el cabo Farewell, designado con el nombre de *Hvidsærken*, y el cabo Egede en la extremidad de la península groenlandesa, donde hay un archipiélago de islotes parecido al del cabo de Hornos y la Tierra del Fuego.

La prueba más irrecusable del emplazamiento de las colonias scandinavas, la ofrecen las inscripciones rúnicas descubiertas desde hace diez años en la costa occidental de Groenlandia. Se ha reconocido que muchas de estas inscripciones, por ejemplo las que han sido encontradas en 1831 en Igalikko (lat. 60° 51'), y en 1832 en Iki-geit ó Egegeit (lat. 60° 0') al norte de Fridriksal, que corresponden á los siglos XI y XII por la forma de los runos, comparados con los runos de Noruega, cuya fecha se sabe con exactitud; pero ha fijado además grandemente la atención de los anticuarios otro monumento de la parte más septentrional de la península groenlandesa que el capitán Graah ha traído á Europa. Este monumento tiene, al parecer, la fecha de 1135, y es una marca, una señal erigida en la parte más elevada de la isla de Kingiktorsoak (lat. 72° 55'), una de las *Womans Islands*, un poco al norte de Uppernavik.

Un groenlandés llamado Pelinut, halló esta piedra rúnica en 1824 encima de una roca, y el misionero

(1) *Vudersög Reise*, páginas 3, 169, 185, 188 y 190.

Kragh tuvo el mérito de ser el primero en darla á conocer (1). La versión latina de Rask, que me ha sido comunicada por M. Rafn, dice: *Erlingr Sighvati filius et Bjarn Thordi filius et Eindridi Oddi filius feria septima ante diem victoriam extruxerunt metas hasce ac purgaverunt (locum), MCXXXV.* Esta fecha, trescientos cincuenta y siete años anterior á Cristóbal Colón, no es inverosímil, conforme á las opiniones generalmente admitidos hoy respecto á la época de los descubrimientos escandinavos. Preciso es recordar, sin embargo, que la interpretación del valor numérico de los seis runos en que se cree encontrar un millar, una centena, tres decenas y un cinco, conforme á la analogía de las cifras romanas, ha dejado dudas en el ánimo de sabios muy versados en el estudio de los signos gráficos de los noruegos (2).

(1) *Antigvariske Annaler*, t. v (1827), páginas 309, 324, 368 y 377.

(2) Los caracteres rúnicos de la famosa piedra de la Isla de las Mujeres, en la parte oriental del mar de Baffin, en una latitud donde no se esperaba ver estos restos de cultura europea, han sido grabados muchas veces en Dinamarca y Alemania. He creído que debía dar la interpretación, por decirlo así, oficial, publicada por la Sociedad de Anticuarios de Copenhague, que tan grandes servicios ha prestado á la historia y á la geografía de las regiones boreales. Esta interpretación difiere algo de las versiones publicadas anteriormente. La primera noticia de la piedra del misionero Kragh me la dió el capitán Sabine. Mr. de la Roquette, cónsul de Francia en Dinamarca, procuró desde el año de 1832 proporcionarme un dibujo. Ocupándome de los signos numéricos de los diferentes pueblos, y creyendo reconocer, por la igualdad de algunos runos, en el grupo entero, á la vez el valor de posición y el de agregación, sometí á M. Rafn, de Copenhague, y á M. Mohnike, de Stral-

Las estaciones intermediarias de Islandia y de la Groenlandia dieron lugar acaso, desde el año 985, al descubrimiento del Vinland, cuando con el intento de reunirse con su padre, recientemente establecido en la Groenlandia, el islandés Biarn Herjolfson conoció toda la violencia de los vientos de Noroeste y fué llevado hacia una tierra que, por la frondosidad de la vegetación, pareció al primer aspecto muy distinta de las que hasta entonces había descubierto.

De vuelta á donde residía su padre, uni6se Biarn con Leif Ericson (hijo de Eric Rauda, el fundador de los primeros establecimientos islandeses en la Groenlandia), y emprendió con él una expedición lejana, en la cual tocaron el año 1001 ó 1005 sucesivamente en Hally-

sund, las dudas que á M. Klaproth le inspiraba la interpretación de la fecha. He sabido por este último, á quien debemos la traducción alemana del Saga de Fridthjof, que Rask y el sabio Finn Magnusen han declarado espontáneamente que la interpretación de la fecha (1135) sólo era verosímil, pero que el valor numérico de los caracteres rúnicos empleados en el monumento de Kingiktorsoak no está suficientemente confirmado por los ejemplos sacados de otras inscripciones análogas. M. Rafn añade que los diez y seis runos del calendario, que son á la vez letras y cifras, no bastan para interpretar con alguna seguridad grandes cifras. Finalmente, y para decirlo todo, los Sres. Brynjulfsen y Mohnike se muestran inclinados á considerar el grupo de los seis runos que terminan la inscripción, no como una indicación de año, sino simplemente como un adorno. La piedra con caracteres rúnicos más antigua que hay en Islandia está en Borg en el Myre-Syssel; es la tumba de Kartan Olafsen, á quien durante su permanencia en Noruega, convirtió al cristianismo el rey Oluf Tryggesen y fué asesinado en 1004 por orden de una bella dama islandesa cuyo amor desdénaba (OLAFSEN, t. I, pág. 137).

land, Markland (1) y Vinland. Sabido es que á esta última comarca le dió dicho nombre, por la abundancia de vides silvestres que allí había, un alemán, Türker, que acompañaba á los normandos y les hablaba de la posibilidad de hacer vino.

Examinando atentamente las indicaciones de la longitud del día en los distintos Sagas, se ha deducido que los parajes visitados entonces por los escandinavos estaban situados entre los paralelos de 41° á 50°, lo cual corresponde á la costa que se extiende desde Nueva York á Terranova, costa en que vegetan más de siete especies de Vitis.

Mr. Rafn, que prepara una extensa é importante obra sobre la historia de los descubrimientos americanos, cree que los escandinavos llegaron hasta la Carolina del Norte, pero que la principal estación de estos intrépidos marinos fué la desembocadura del San Lorenzo, sobre todo la bahía de Gaspé, frente á la isla Anticosti, donde la abundancia y facilidad de la pesca podían atraerles. Afortunadamente la sociedad de anticuarios de Copenhague está reuniendo los materiales relativos á esta época tan memorable de la Edad Media.

Todo lo escrito fuera de Dinamarca acerca de los descubrimientos escandinavos en América, aumenta muy poco nuestros conocimientos; sólo cuando el conjunto de los hechos sea comprobado y sometido á sabia crítica,

(1) THORMODI TORFOEI, *Hist. Vinlandie antiquæ*, 1705, página 5. Con la viña había también una gran gramínea de granos gruesos, que se ha creído fuese el maíz. Véase SCHRÖDER. *Om Skandinavernes, Föräna upptäcktsresor till Nordamerika* en SWEA (1818), H. I, pág. 211.

podrá intentarse con éxito el artificio de las opiniones y de las conjeturas.

En esta clase de acontecimientos, como en otros de antigüedad más remota, conócense, por decirlo así, las masas, la realidad de las comunicaciones entre la Groenlandia y el continente americano; pero el detalle de los sucesos es vago y á veces, en la apariencia, extraordinario. Sólo los sabios dinamarqueses y noruegos pueden hacer desaparecer las contradicciones de fechas y de distancias, y las dudas respecto á la dirección y duración de las navegaciones y al aspecto de las comarcas descritas por los Sagas.

Hay investigaciones y trabajos que sólo pueden realizarse junto á las mismas fuentes de conocimientos. Tales son las ventajas de la América española para el estudio de la historia de la civilización primitiva de Méjico, Guatemala y el Perú, y las de Italia para las cartas de marear de la Edad Media, que permanecen olvidadas en las bibliotecas públicas y privadas.

Los recuerdos de las expediciones al Vinland, denominación geográfica tan vaga como lo ha sido la de *Terranova* á fines del siglo xv, abarcan tan sólo un período de ciento veinte á ciento treinta años. El último viaje de que se ha conservado tradición cierta es el del obispo groenlandés Eric, que fué al Vinland á predicar el Evangelio. Los establecimientos de la Groenlandia occidental, muy florecientes hasta la mitad del siglo xiv, fueron arruinándose progresivamente por los monopolios destructores del comercio, por la invasión de los Esquimales (*Skræellinger*) en 1349 ó 1379 (porque no se sabe ciertamente el año), por la peste negra (*schwarze Tod*) que asoló el Norte desde el año 1347 hasta el de 1351,

y por el ataque de una flota enemiga cuyo punto de partida se ignora. No se cree hoy en la fábula de un cambio súbito de clima, en la formación de una barrera de hielo que causó la separación total entre las colonias establecidas en Groenlandia y su metrópoli.

Como las colonias sólo ocupaban la parte más templada de la costa occidental, no es posible lo que se ha dicho de que un obispo de Skalhott viera en 1540 en la costa oriental, más allá del muro de hielo, pastores llevando á pastar sus rebaños. La acumulación de hielos (1) en el litoral frontero á Islandia depende, como antes hemos indicado, de la configuración del país, de la proximidad de una serie de montañas paralelas á la costa y de la dirección de las corrientes. Este estado de cosas no data de fines del siglo xiv ó principios del xv, y el mito de la formación de una barrera de hielo en los tiempos históricos, parece bastante al de la supuesta destrucción de esta barrera en 1817, destrucción que debía cambiar por segunda vez el clima de todo el Noroeste de Europa.

(1) PONTANUS, *Hist. Dan.*, lib. VII, pág. 476. Aunque la serie de los obispos groenlandeses no llega más que hasta 1406, parece, sin embargo, que el papa Eugenio IV nombró alguno en 1433. Se ha encontrado también una carta de Nicolás V á un obispo groenlandés, fechada en el año de 1448. (Véase Graah, páginas 5 y 7.)